A propósito del Bicentenario: ambigüedades en la Independencia de Arequipa

About the Bicentennial: ambiguities in the Independence of Arequipa

Felipe Mario Zapata-Delgado

Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa Perú.

INFORMACIÓN

Historia del Artículo

Recepción: 12/05/2018

Revisión: 07/09/2018

Aceptación: 15/01/2019

Palabras Clave

Historia regional, independencia; sociedad, ambigüedades sociales.

Key Words

Regional History, Independence, society, social ambiguities.

DOI

<https://doi.org/10.35286/veritas.v20i2.240>

RESUMEN

Esta investigación tiene como finalidad apreciar las contingencias y ambigüedades de la independencia en Arequipa, donde la diferencia entre la elite y la plebe no estaba establecida en la gran brecha económica, antes bien era difusa; no así en relación de una hegemonía y subordinación que estaban basadas en conceptos de honor para el rico y honradez para el pobre. En ese contexto se dan dos etapas fundamentales: el ingreso de Pumacahua en Arequipa —1814— y la jura de la independencia —1825—; la historiografía menciona la capacidad patriótica del arequipeño a partir de algunos personajes, no obstante, tanto la plebe como la elite no quisieron la independencia, solo pretendían algunas reformas que mejoraran su situación en el mundo urbano. Fue en la zona rural donde se puso en evidencia una auténtica preocupación por lograr transformaciones más profundas. Para este estudio, se usó la historia regional como metodología y las fuentes de archivo utilizadas pertenecen a los repositorios del Archivo Regional de Arequipa, Archivo Arzobispal de Arequipa y el Archivo Municipal. La presente investigación muestra algunos resultados en torno a la ambivalencia de los grupos elite-plebe pluriétnicos. Asimismo, la fisonomía geográfica y las distancias permiten apreciar una actividad antes que nacional, particular: esto respondía a la unión comercial que en aquellos años existió con el Alto Perú. Finalmente, la independencia de Arequipa fue más un mandato de Sucre² que el resultado de un patriotismo señero de la población; ello no impide reconocer el mérito de algunos intelectuales, sacerdotes y población que estuvieron de acuerdo con un cambio radical.

ABSTRACT

This research aims to assess the contingencies and ambiguities of independence in Arequipa, where the elite and commoners were not set in a large economic gap, rather it was diffuse in economic terms, but not so within a hegemony and subordination based on concepts of honor and honesty to the rich for the poor, in this network are two key steps in entering Arequipa Pumacahua —1814— and the oath of independence —1825—, mentions historiography arequipeño patriotic capacity from some characters, which we believe false as both the mob and the elite did not want independence, only some reforms sought to improve their situation in the urban world, where if there is pressure for a deeper transformation is in the rural area. The methodology we used is the regional history, plus archival sources used belong to repositories Arequipa Regional Archive, Archive Archbishop of Arequipa and the Municipal Archives. This research presents some results about the ambivalence of elite-mob groups multiethnic, and geographic features that allow distances appreciate a more particular national activity, coupled with the high Peru commercially. Lets see that finally the independence of Arequipa more Sucre was mandated by a statement published in the newspaper and Spring of Arequipa, a landmark of the population patriotism, it does not inhibit that there were some intellectuals, priests and people who did agree with a radical change.

INTRODUCCIÓN

Antecedentes

Las investigaciones sobre la Independencia del Perú pueden ser divididas en cuatro momentos: el primero, conocido dentro de la historiografía como tradicional, tiene por objetivo el fortalecimiento de la peruanidad —tal como se desprende de los escritos de Paz Soldán (1888), Leguía y Martínez (1972), Vickuña (1971), pasando por la generación del 900 y De La Puente y Candamo (2013)—; el marco que engloba esta postura es la idea de la construcción de la nación

peruana, el mestizaje y la capacidad de generar un patriotismo acendrado, reflejado en símbolos y representaciones. El segundo momento se da en la década de 1970, enmarcada en la celebración del sesquicentenario y la producción de la Colección Documental de la Independencia del Perú (CNSIP, 1971-1976); es en este contexto cuando surge una historiografía prolífica basada en hechos políticos y militares que exaltan el patriotismo y legitiman una historia de la Independencia que se vuelve oficial en las escuelas. El tercer momento corresponde a la escisión de esta historiografía del Perú como nación, y se refleja en la obra de autores como Bonilla (1981) quienes sostienen que la Independencia del Perú fue concedida, pues el Perú nunca fue homogéneo, la idea de mestizaje es producto de un discurso legitimador del statuo quo dominante, y todo el periodo colonial estuvo desbordado por diversos levantamientos y asonadas contra el antiguo régimen; en relación con esto, Jorge Basadre en Azar en la historia y sus límites (1973) escribió que en todo el proceso

Correspondencia:

Felipe Mario Zapata-Delgado¹

felipemariozapataadelgado@yahoo.com.pe

de Independencia hubo intervención de indios mestizos y criollos, incluso el batallón "Numancia" pasó a filas patriotas. El cuarto momento surge a partir de la implementación de la modernidad al interior de la monarquía hispánica, que llevó a la desintegración de este mundo hispanoamericano (Guerra, 1992); en base a esta propuesta, y tomando en cuenta el balance y las perspectivas del Bicentenario en Latinoamérica, se realizaron estudios y reeditaron una profusión de investigaciones sobre la Independencia. En este sentido es aleccionador el planteamiento de Anna (2003), quien resalta la pobreza dentro del régimen español en nuestro país, a diferencia de las bucólicas remembranzas que sobre el Perú colonial rico y próspero se han descrito. Con esto se desvanece la ilusoria idea de riqueza del virreinato peruano; porque en la etapa final de la dominación hispánica hubo crisis en la economía colonial, escasez de la mano de obra, ausencia de buenos caminos y comunicaciones, limitado capital invertido y estancamiento del comercio debido a las constantes rebeliones como las de 1814 (Zela, Paillardelle, Angulo, Crespo). En ese mar de contradicciones los protagonistas resolvieron el destino histórico nacional; aunque se debe señalar que las revueltas regionales de aquel tiempo fueron en su mayoría contra Lima, más que en oposición a la corona. Brian Hammett (2011) propone que no existe una evidencia clara y definitiva de que las "naciones incipientes estaban luchando contra un sistema imperial injusto para emanciparse" (p. 372). No hubo intencionalidad liberal y menos independentista por parte de los "patriotas" que, supuestamente, se sublevaron frente a 300 años de dominio de la "madre patria". Después de la Independencia, ya instalados en el seno de una caótica república, se terminó de abolir la idea de una monarquía en el Perú.

A través de la historia regional, esta investigación busca embarcarse en la independencia en Arequipa desde las perspectivas local y global. Para esto, se basa en formas historiográficas que imprimen una visión vertical; las cuales conducirán a la explicación de la totalidad, siempre partiendo de los hechos más connotados. Es decir, se optó por una mirada provinciana, local, cotidiana y real en torno a los diversos grupos sociales y sus acciones sin descuidar la mirada global; por lo tanto, se tomaron como referencia las siguientes etapas en nuestra historia de la independencia regional: Pumacahua y Angulo en 1814; la juramentación de la independencia en Lima, 1821; y la proclamación de la independencia en Arequipa, en el año 1825. Este análisis permitirá determinar si la declaración hecha por el general San Martín el 28 de julio de 1821, tuvo efectos concretos en el marco nacional.

La independencia de Arequipa tuvo dos fases: la primera, con Pumacahua y Angulo, abarca la formación de las juntas de gobierno que finalmente no prosperaron; y una segunda fase, cuando españoles y criollos no se animaron a jurar la independencia en 1821 sino, más bien, postergaron este acontecimiento hasta 1825, lo cual explicaría una formación económica articulada en diversos ámbitos de la sociedad

que fortalecía el *statu quo* de la sociedad arequipeña en lugar de una incierta libertad expresada en un discurso histórico y patriotero. Finalmente, es importante señalar que la sociedad arequipeña estaba formada por grupos sociales ambiguos y difusos donde la campaña promovía gran parte de la economía, lo que no permitió la formación de una elite muy rica y conllevó a situaciones de diferencias no muy definidas en los sectores sociales. Aparentemente, los grupos no tuvieron diferencias profundas; sin embargo, a pesar de las brechas económicas mínimas, existió una hegemonía de poder.

MATERIAL Y MÉTODOS

El planteamiento metodológico responde a una interpretación política estrecha de la identidad regional, entendida como sinónimo de regionalización. Las fuentes primarias de esta investigación se encuentran en los repositorios del Archivo Regional de Arequipa, Archivo Arzobispal de Arequipa y el Archivo Municipal de Arequipa. En este sentido, el repositorio documental del Archivo Arzobispal fue fundamental, pues permitió detectar la existencia de los siguientes documentos: un proceso contra Mariano José de Arce; dos procesos seguidos contra el Dr. don José Manuel Fernández de Córdova³; Protocolo de 1816 - 1820; Causas Civiles 1814. Asimismo se halló otro proceso por fuga de enemigos fechado en 1823, Causas Civiles, Archivo Arzobispal de Arequipa. Los temas concernientes a la sociedad y plebe pluriétnica se han trabajado en los repositorios del Archivo Regional de Arequipa, a saber: ARAR, Intendencia Administrativo 20-I-1803, don Pascual Vargas cacique de Santa Marta presenta dificultades para entregar los Reales Tributos. De igual manera los documentos 22-VII-1785, 20-VI-1780. Al realizar la búsqueda en el Archivo Municipal de Arequipa, se encontró documentación sobre donaciones a la causa fidelista en las diversas asonadas que se dieron en el sur peruano: AMA LAC 1813-1815 y 1815-1820, entre otras fuentes consultadas.

RESULTADOS

Arequipa en el escenario de la independencia

La fisonomía de Arequipa puede ser definida como una pintura al fresco de aquellas campañas catalanas o de Córdova, que conservan sus colores y perpetúan un bucólico romance con el pasado; al respecto Felipe Bauza hace el siguiente comentario:

"...su planta es admirable por estar en llano y a esta ventajosa disposición acompaña la hermosura de las casas que siendo todas de piedra y abovedadas, ofrecen a sus habitantes viviendas cómodas y a la vista un aspecto agradable por el universal cuidado e inclinación de aquel vecindario para conservarse con aseo y decencia." (Citado por Zegarra, 1973, p.19)

¹Correspondencia: mberrios@ucsm.edu.pe

²Sucre promovió la independencia de esta ciudad, mediante un comunicado divulgado en el diario La Primavera Arequipeña.

³Cura de la doctrina de Salamanca, según el dato siguiente: Archivo Arzobispal de Arequipa.

Por otro lado, Alberto Flores Galindo afirma:

"Arequipa no ha sido territorio de grandes haciendas. La predominancia de la pequeña y la mediana propiedad es una característica del paisaje agrario arequipeño, desde los tiempos coloniales hasta la actualidad. La gran propiedad, en todo caso, aparece como excepción en medio de un paisaje definido por las "chacras". (Flores, 1977, p.23)"

Víctor Andrés Belaunde (1975), quien veía heredades más bien austeras y no propiedades muy lucrativas de grandes beneficios y fortunas en esta sociedad enclavada en la sierra interandina, decía: "No tuvo Arequipa...ni la jerarquía social constituida por las propiedades extensas, y —ni— las pingües encomiendas, característica de otras ciudades del Perú" (p.71). Evidentemente, las grandes propiedades no se encontraban ni en la campiña ni en los valles, sino más bien en las alturas de Puno y Cuzco. La riqueza de la clase alta arequipeña va a reposar en los territorios de estos dos departamentos.

En cuanto a la fidelidad, esta fue muy grande. Arequipa ostentó en su blasón los títulos de leal, fiel y fidelísima al rey de España; reconocida por cédula del 5 de diciembre de 1805. Entonces ¿cuál fue la participación de Arequipa en la Independencia? Según la historiografía, fue más rural que urbana; Arequipa no fue teatro de ninguno de los movimientos libertarios, ni de ella surgió el apoyo efectivo para los que estallaron en otras partes, salvo el fervoroso aporte de algunos intelectuales y religiosos a la revolución de Pumacahua, cuando este ingresó a la ciudad. En cambio, los realistas contaron con el apoyo de la elite arequipeña y los funcionarios más representativos, una prueba de esto es que Arequipa envió pertrechos de guerra al Alto Perú y, en cuanto se anunció la llegada de Pumacahua, buscó con mucho esfuerzo armar el ejército de Picoaga y Moscoso; así también, cuando este regimiento estuvo en campaña por víveres y agua "corrieron al campo... y ofreciéndoles —damas— ellas mismas... heroísmo que obligó a Moscoso a ponerles un lazo de cinta blanca en el brazo para distinción del patriotismo con que defendían su suelo y su derecho" (Flores-Galindo, 1977, p.55).

Sucre en 1823 sufrió la deserción de sus elementos en favor de la corona; Gonzaga de la Encina calificaba a sus párrocos como fundamentales: "Los sentimientos de fidelidad hacia nuestro amado rey y la detestación del sistema revolucionario" (Zegarra Meneses, 1973, p. 20).

Arequipa siempre se consideró goda o chapetona; el lema "Arequipa, Ciudad Blanca" está referido a tener una población reconocida como "blanca" mayoritariamente. En el censo de 1796 realizado en el cercado, don Gil de Taboada y Lemus encontró 22 207 españoles, 5 929 indios y 4 908 mestizos.

Flores-Galindo atisba que "La mancha india", característica del surandino, tiene su excepción:

"...aparece una ciudad predominantemente occidental y española: Arequipa. A la predominancia de españoles en Arequipa colonial, se va a añadir las tempranas migraciones de ingleses y franceses, posteriormente españoles y árabes, que, aunque se producen en escaso número, incrementan a

la clase dominante arequipeña la que por cierto tampoco fue muy numerosa." (Flores, 1977, p. 56)

Ello indica una proclividad y adhesión a la corona; sin embargo, este tema es más complejo y vale la pena un acercamiento. El proceso de independencia en Arequipa fue un despertar lento; por tanto, es necesario adentrarse en la complejidad de sus protagonistas. La elite arraiga una lealtad a la corona, así lo demuestran las múltiples donaciones, prebendas y regalías que permanentemente se entregaron en apoyo a la causa realista. Veamos algunos donativos que hizo la ciudad de Arequipa frente a asonadas en La Paz, donde la lealtad de sus ciudadanos es por demás evidente.

"En cumplimiento a lo acordado en el acta 3-V-1804 sobre los negocios tristes de la ciudad de La Paz y donativo [...] al Señor Virrey del Reino, y a la que ordene en la materia para que se le dará cuenta por expreso como unánimemente se acordó; pues todo lo obrado es solo con el objeto de que las cosas estén preparadas para aprovechar los instantes y obras sin demora si es preciso y se resuelve el auxilio.

- El Excmo. Sr. Maraus de Avilés veinte mil pesos 20,000- El V. y Cardo quatro mil pesos 4,000 - El Sr. Alcalde de Segundo Voto Coronel don Domingo Tristán 300..... - El Sr. Dn. Juan de Goyeneche contestando a la pregunta que quedó a dar el día de ayer sobre el donativo ofrece costear veintidós soldados por el término de un mes y a su hijo el alférez de caballería Dn. Juan Mariano de Goyeneche sin sueldo ni bagaja, para que los señores comandantes, con respecto a su calidad y circunstancias lo destierren en lo que tuviesen por conveniente con lo cual se concluye este cabildo... (AMA LAC 1813)"

La actitud de la elite demuestra su apoyo al mantenimiento del statu quo; aunque ciertos sectores intelectuales fueron la excepción así también algunos sacerdotes como el cura Centeno, Fernández de Córdova, Mariano José de Arce, Luna Pizarro y otros.

Todas estas muestras permiten apreciar varios elementos en este proceso:

- La lealtad de la elite urbana arequipeña a la corona.
- La proclividad de algunos sectores populares, intelectuales y sacerdotes a favor de la causa patriótica.
- Una ideología de mantenimiento del statu quo.
- La "riqueza" austera de la elite.
- La insurgencia rural.

No debe olvidarse que en el sur andino, Arequipa jugó un papel fundamental; pues, al ser un bastión realista, contrarrestaba la insurgencia de Puno y Cuzco. En la república, prohió una hegemonía sobre los valles de la costa y la sierra de Puno y Cuzco. Esta hegemonía arequipeña se gestó en la colonia y se consolidó a fines del s. XIX y principios del s. XX.

Sociedad Pluricultural

A diferencia de otras poblaciones del virreinato, Arequipa estaba compuesta principalmente por españoles y mestizos; en los alrededores mismos de la ciudad, los indios escaseaban. Echevarría y Morales atribuyen el fenómeno

⁴A excepción de valles como Tambo o las tierras de la familia Goyeneche en las cercanías de Arequipa.

a una temprana migración de los collaguas. Según un testimonio de 1795, más de 36 000 habitantes conformaba la población arequipeña; de los cuales 22 712 eran españoles (62%), 4 908 mestizos (13%), y 5 099 indios (14%). El porcentaje restante estaba conformado por negros y mulatos. Tadeo Haenke observaba al respecto:

"...hay gran número de familias nobles, por haber sido allí donde más han subsistido los españoles, tanto por la comodidad del temple y la abundancia de los víveres, como por la oportunidad del comercio por medio del puerto que sólo dista veinte leguas." (Citado en Flores-Galindo, 1977)

Similares resultados tuvo el censo realizado por el virrey don Gil de Taboada y Lemus. De acuerdo con "La Relación del intendente Salamanca...", no abundan los mendigos, ni los indios forasteros (Fisher, 1968).

De este modo, la sociedad pluriétnica puede ser estratificada como sigue:

- Elite regional: formada por autoridades, alto clero, oficiales militares, burocracia administrativa, los vecinos nobles, caciques y principales, terratenientes, comerciantes y mineros, arrieros, conductores de comercio.
- Plebe pluriétnica: formada por pequeños comerciantes, el bajo clero, artesanos, individuos de oficio, jornaleros, servidumbres de negros e indios.

Evidentemente, en ocasiones, los parámetros teóricos terminan siendo un mal espejo de la realidad. El desplazamiento hacia sectores de la elite, por parte de indios que conformaban la plebe, era posible —valga como ejemplo los cacicazgos—; bastaba haber estudiado una profesión y reunir las condiciones requeridas: "La casta no era impedimento para integrar la élite, muchos hacendados propietarios eran mestizos, que incluso podían ocupar cargos públicos" (Tord y Lazo, 1981, p. 391).

Aunque la afirmación anterior es correcta, existen serias dudas respecto de lo que se entendía por casta. Tord opina que las castas son relativas; un negro podía adquirir tierras, rompiendo su status y accediendo a otro, no obstante, esto no resultaba fácil. La estratificación por castas no solo es étnico-racial sino, además, cultural y económica. Así lo asumía el blanco-europeo (sector Albión) para quien el color no tenía ninguna relevancia, si no se contaba con una economía holgada; por cuanto en aquellos años era común encontrarse con españoles y criollos definidos como plebeyos y hasta asimilados en condición servil, debido a que la sociedad arequipeña urbana era más mudable que fija; caso contrario a la zona rural, donde los elementos de coerción de la élite rural fueron más notorios. Al respecto, Scarlett O'phelan señala que los partidos de Condesuyos, Caylloma y Majes eran proclives a la insurgencia (corroborado por las fuentes documentales de los archivos); es el caso del cura de Salamanca, por ejemplo. Además, es necesario anotar otra característica, mostrada por Bernard Lavalle: los movimientos en el surandino fueron más en contra de Lima que de España, ciñéndose a una pugna entre la elite provinciana frente a la aristocracia limeña, entre criollos provincianos y españoles, por equiparidad de oportunidades. La historia de Arequipa y de Cuzco estaba más relacionada con los territorios de las actuales repúblicas de Bolivia y Argentina, que con Lima o la costa norte. Los desiertos y los malos puertos —esas constantes de la costa sureña— alejaban a Arequipa de Lima. A pesar de esto, existió un importante comercio entre Lima, Arequipa y Tarapacá. Pero,

a medida que transcurría el tiempo, al parecer este comercio fue disminuyendo. Con el desarrollo del puerto de Arica o, mejor dicho, con su recuperación, se volvieron menores los lazos con la capital. "En adelante será naturalmente menor la exportación", dice Lequanda refiriéndose a Lima, "por cuanto no se surten por el Callao las provincias de Arequipa, respecto a que, como se tiene insinuado, se abastecen por el puerto habilitado de Arica".

Creemos que se dio un fenómeno muy peculiar en la sociedad pluriétnica de ese entonces, a saber:

a) *La Hegemonía Ideológica de los grupos dominantes*, la cual sirve para explicar los mitos sociales que cuentan del control social que este grupo tenía a través de la coerción y el consentimiento, como infieren Tord y Lazo (1981). Es decir la hegemonía señala la capacidad de la clase dominante de imponer su visión del mundo sobre la sociedad, en este decurso historiográfico encontramos puntos de vista muy variados al explicar la sociedad pre-independiente desde la república de indios y españoles; sociedad de castas, estamentos, capas y culturas basada en jerarquías; una aristocracia vinculada a la península; élites provinciales y una masa pauperizada (plebe, castas, población flotante e indios). Mientras que los estudios regionales de Fisher, Lynch, Flores Galindo y Chambers enfocan realidades particulares que indican temores de las élites provinciales con respecto de Lima, representando a su vez un cuadro de sociedades ambiguas.

Intentaremos un acercamiento a esta difusa sociedad: conociendo que la población era mayoritariamente blanca, es posible que el Censo de Taboada se haya inflado con mayor proporción de "blancos", al considerar a mestizos y mulatos de piel más clara, como españoles; este crecimiento distorsionado de la población blanca se puede atribuir, entre otros motivos, al de evadir impuestos.

b) *El honor de los grupos*

En la independencia, la sociedad arequipeña tuvo una ideología de honor más inclusiva: la ciudadanía estaba basada en la idea del hombre de bien, más que en el linaje y el privilegio; es decir, el sistema estamental y de castas fue muy ambiguo y difuso, y la élite con su ideología dominante no fue más determinante que la asimilación de nuevos conceptos de honor.

Veamos: al no tener la élite arequipeña grandes títulos ni grandes propiedades, más bien reducida y de medianos recursos como observó Flora Tristán y Humboldt, entonces los elementos de coacción fueron mínimos e incluso desaparecieron; sobre el tema, Chambers dice: "ni siquiera había guardianía civil para reprimir los desórdenes de la plebe". No se temía "a los de abajo", en quienes existió el "honor popular" (2003, p. 12) influenciado por la élite y mediatizado por presuntos rasgos "igualitarios". El concepto de "honor" y reconocimiento de la élite era distinto en la plebe arequipeña, ya que no era entendida como "obediencia", "respeto" y "lealtad" en actitud inferiorizante; sino más bien la noción de "honor" es de "cuasi-igualdad", sumado al factor étnico (casta) que contrariamente denota una caracterización de castas más fluida y difusa que vertical: el mestizo, cholo y mulato pasaban por blancos, incluso hubo juicios de "limpieza de sangre" para probar su blancura. Otro factor fue el reducido número y jerarquía de la élite arequipeña: medianos propietarios, comerciantes, artesanos, etc.; por tanto, el temor de la plebe era mínimo. Distinta situación se daba en Lima, donde la aristocracia que

la conformaba era muy fuerte.

Pensamos que estas características peculiares estimularon a que se creara un nuevo sentido del “honor” como código social, basado en la virtud y no en las jerarquías de “superioridad”, estimulado por la mínima diferencia de “castas” (étnico). La nobleza protege su “linaje”, la plebe protege su conducta honesta: *“Hombre de bien”*.

Durante la colonia, el código de honor es jerárquico y vinculado con la monarquía; a diferencia del proceso de independencia donde se va desvaneciendo y su legitimidad empieza a ser cuestionada, dándose una interpretación del honor basado en el “merito individual” en vez de privilegio hereditario, para dar origen a las ideas de igualdad y libertad en algunos sectores.

La élite social

A inicios del siglo XIX la situación política de Arequipa, ante la emancipación del dominio español, era mantener su fidelidad a la corona, no es de extrañar que el rey Carlos III la designara como *la muy fiel y leal de todo el Virreinato peruano después de Lima*. Esta situación se pone de manifiesto en la colecta masiva del partido de Arequipa a favor del ejército español. La ciudad mostraba fidelidad y lealtad a la corona a través de los fuertes donativos que le hacía a su favor. Estas acciones ayudaron, sobre todo a los habitantes chapetones de la ciudad de Arequipa, con las adquisiciones de terrenos o favoritismos como en casos civiles de adjudicación de tierras en el tiempo colonial. Al fin y al cabo, otorgaban este dinero en condición de préstamo, ya que les sería retribuido favorablemente por medio de la corona real. Entonces, el mayor interés social de los españoles residentes en la ciudad de Arequipa era quedar bien con la corona real y de esta manera cuidar sus intereses económicos.

La sociedad de Arequipa no era una burguesía tan opulenta y notarial como la de Lima; la cual llegó a tener el control del monopolio comercial de España, además, fue en esta capital del virreinato donde se congregó el monopolio comercial del tabaco, naipes y papel sellado con España, ocasionando graves pérdidas económicas a los comerciantes del Atlántico.

El linaje era un requisito indispensable para poder mantener su honor; es por ello que se hace la limpieza o pureza de sangre, atribuida sobre todo a las personas indias que se casaban con los españoles y deseaban ser reconocidos socialmente como mestizos, o evitar de este modo el pago de impuestos. “En Arequipa era un sector medio grande que era importante para los hacendados, comerciantes y profesionales, distinguiéndose de los que se ocupan en manualidades denominadas los oficios viles y bajos” (Chambers, 1992).

La fidelidad era indispensable para los colonos residentes en esta ciudad; sin embargo, esta no podía ser eterna, debido a los problemas que pasaba España en Europa con la invasión de Napoleón ya que no había un orden administrativo en las colonias americanas. A estas razones se sumaron las nuevas ideas ilustradas que llegaban por el Atlántico, vía contrabando, a inicios del siglo XVIII, como la luz por las rendijas de la carcomida sociedad colonial. Por esos años más adelante, en 1819, el ilustrísimo Sr. Goyeneche al asumir el cargo de Obispo de Arequipa recomendaba a su párroco destruir con sus prédicas “las ideas, la subversión en que

vemos imbuido a muchos con sumo dolor de nuestro paternal corazón”. Las ideas que desde 1790 fueron difundidas cobraron mayor impulso con la fundación de la Academia Lauretana; el Seminario de San Jerónimo como semillero ideológico, bajo la batuta de Chávez de la Rosa; la aparición de la Tertulia literaria, etc.

Los criollos en la independencia

Los comerciantes de menores recursos eran funcionarios de la orden Artesanos prósperos y sobre todo profesionales liberales, maestros e intelectuales; fue este grupo de criollos el que justificó la independencia dándole forma y coherencia al proceso emancipador (Santisteban, 1995, p. 13). Por su parte López Soria indica que “eran aquellos criollos que no gozaban de privilegios comerciales, ni habían accedido a los puestos de control de la burocracia colonial, eran artesanos, prósperos funcionarios de segunda categoría, liberales e intelectuales” (López Soria, 1982, pp. 95 – 98).

Entonces, los criollos urbanos fueron aquellos que no tuvieron mucho que ganar con la independencia; pero, cuando las disposiciones emitidas por la metrópoli se dirigían en contra de sus intereses comerciales, fueron los primeros en protestar contra los peninsulares. Ahora bien, no fueron los únicos que lucharon; los indios perseguidos como consecuencia de la caída de la rebelión de Túpac Amaru van a ser soliviantados, sobre todo en las zonas rurales, por algunos sacerdotes para apoyar a los criollos y mestizos en 1814, con quienes coincidían en intereses económicos y políticos. Una expresión de ello fue la Academia Lauretana y la tertulia de Mariano Melgar (Zegarra Meneses, 1973, p. 62).

Las castas

Chambers utiliza la categoría étnico – estamental para ingresar a la población urbana, advirtiendo que la distancia entre la elite y la plebe era reducida o difusa; por tanto no había demasiado control por parte de las autoridades civiles, pero sí celo eclesiástico en uso de costumbres y creencias (2003, pp. 8-9).

Las castas asociaban en la persona, raza y bagaje cultural. Estas cualidades abarcaban muchas cosas como el linaje o la raza, el color de la piel, los hábitos y las costumbres, la tradición social, las disposiciones solo para determinados trabajos. En este contexto social, todos convenían en la ventaja de ser blancos, sea por el tipo de ocupaciones que tenían o por querer ejercer cargos de superioridad; el prejuicio racial llevaba a los criollos a vanagloriarse, tal como dice un cronista de la época: “Oían al español más si se ofrece alegar sobre el lustre y nacimiento no se le escucha otra cosa (que decir), mi padre fue gallego, andaluz mi bisabuelo [...]. Soy más español que los mismos europeos” (Lazo, 1981, p. 361).

Los hijos de los chapetones decían esto, porque no querían quedarse atrás; pues siendo sus padres comerciantes y funcionarios de la institución pública, las castas secundarias los vacilaban en dicha forma, por ello decían ser más españoles que los mismos europeos, de esa manera imponían su linaje buscando el respeto de los demás (mestizo, indio, negro). Por otro lado, les convenía ser blancos en la colonia, porque tenían acceso a trabajos de poca monta como barbero, comerciante, peluquero, abarrotero... Actividades que en el tiempo colonial eran de honra y respeto social, aunque de

sectores bajos representados por las castas; es decir, tenían abiertas todas las puertas para desarrollar cualquier tipo de actividad de lucro.

Esta fue la razón por la cual en la ciudad mistiana, el Intendente se inundó con solicitudes quejándose [de que] “ese Vargas los forzaba a pagar tributos” (Chambers, 1991, p. 157). Ante esta imposición, la plebe muy molesta argumentaba que por su linaje y su reputación como hombres honrados y de bien, no deberían ser coaccionados a pagar dichos tributos; por ello, muchos se hicieron los juicios de limpieza de sangre o pureza de sangre a fin de saber o comprobar:

"la descendencia de cristianos viejos, el no tener como tronco de familia a un judío, a un moro o a un converso, el no haber sido penitenciado por la inquisición ni el descender de algún relajado y el no estar mellado por la infamia de la ilegalidad también la carencia de un espíritu cristiano estaban sujetos a la limpieza de sangre." (Tord y Lazo, 1981.t. iv, p. 371)

Esta limpieza de sangre se dio con más frecuencia a fines del siglo XVIII, cuando el dominio español decaía y estaban en auge las ideas liberales o de los ilustrados franceses; es por lo que el indio y el mestizo toman hábitos peninsulares, como sucedió en la parroquia de Santa Marta:

"...los indios no quieren pagar tributo... por motivo de que estos como Mariano Betanzos quiere volverse español, ya porque se visten a lo español, ya porque aprenden oficios de españoles, como, barberos, sastres, etc., ya porque tienen el color algo pálido, ya porque se han peinado a la moda, ya porque sus padrinos son españoles, y los hacen bautizar en la catedral, y ya porque se mudan los apellidos de indio, y se ponen los de español. Todos estos abusos es preciso extirparlo de raíz y aplicar a tiempo el remedio correspondiente a fin de que este [no se expanda]...porque de lo contrario llegará el día en que no haya indio ninguno, ni menos quien pague el Real tributo como ya se está experimentando, pues en cada revisita tributaria que se va haciendo se va disminuyendo en este ramo y aunque uno quiere hacer empadronar a los que conocen que son indios; salen estos con que son españoles, y se liberan de la contribución del real ramo con presentar tres testigos pagados y de poca consideración para que declare a su favor⁵."

Las consecuencias de la limpieza de sangre, según indica el cacique Betanzos, originaron la exoneración del pago del Real tributo; por consiguiente, los curas estaban en contra de este tipo de prácticas. Ante esto, Betanzos denuncia y hace un informe a su Majestad para que se cumpla con lo dispuesto: dar la décima parte de lo producido. Esta situación era desesperante para los colonos peninsulares pues eran ellos quienes se beneficiaban siendo leales a la corona; sin embargo, el que fuesen reconocidos también de tipo peninsular, los mestizos, cholos y algunos indios (funcionarios) los condujo a tener casi iguales derechos que los chapetones. Debido a esto se fueron desarticulando socialmente las normas de la sociedad española, lo que provocó que se incomoden los españoles y caciques, quienes eran los encargados de cobrar

este tributo real para la corona; no obstante, la situación era distinta porque los caciques no cobraban para la corona sino para ellos mismos, por lo que se llegaron a extremos de violencia y amenazas.

Los caciques eran señores que tenían medianamente poder por ser los encargados de dar a la corona la real contribución y única fuente de ingreso de estos servidores de su Majestad, por ello agreden o amenazan verbalmente a los contribuyentes que les deben; sin embargo, ante una resolución favorable en los juicios de limpieza de sangre, los tributos se volvían cada vez más exigüos. Además, a los mestizos que nacían de madre española y padre indígena les era concedida esta solicitud ante el intendente; lo que ocasionó gran inestabilidad para los caciques, que al fin y al cabo eran quienes se enfrentaban con estos casi españoles exentos de la real contribución, a los cuales se sumaban indígenas descendientes de sangre española que eran eximidos de tal contribución.

Lo mismo pasó con los indios forasteros que también por juicio de limpieza de sangre quedaban libres de tal contribución, esto provocó conflictos entre los caciques y tributarios, dándose conatos y protestas sobre todo en la Pampa de Miraflores: lugar donde residía gran cantidad de indios, indios forasteros, plebeyos, artesanos, mestizos. Allí las discusiones y amenazas eran constantes debido a que sus habitantes solicitaron su limpieza de sangre y esta les fue concedida; por ello, lo que dijo el cacique Betanzos parecía cierto: “Que llegará el día en que todos los indios serán españoles”⁶.

Esto podría deberse a los hábitos y costumbres entre los indios y españoles, quienes al ser una plebe pluriétnica mantienen fuertes lazos de hermandad entre las castas. Ignacio de Lecuanda, al describir el partido de Trujillo, decía en 1793: “los españoles son de genio muy dócil y de caridad distinguida y muy cultivados, mientras que los indios todos de un mismo carácter, son incrédulos, desconfiados, recelosos, crueles, en el castigo, ebrios, supersticiosos e incestuosos. (Tord y Lazo, 1981 V, p. 362)

Entonces podemos inferir que en una sociedad pluriétnica como la arequipeña, las castas estaban fuertemente arraigadas en torno a la plebe; asimismo tenían características definidas muy específicas:

- Las castas buscaban tornarse en blancos o españoles por una necesidad económica: no pagar tributos.
- Las castas en la ciudad eran tenidas étnicamente como blancos o de manera difusa como claros, lo cual coadyuvaba a presentarse socialmente como grupos emergentes en Arequipa.
- En el ámbito rural, las castas eran grupos tenidos en el estrato más bajo de la sociedad, por tanto, la ciudad les prometía mejores condiciones de vida. A esto se debe la aparición de una plebe pluriétnica más heterogénea que fija, en cuyo interior convivían blancos, cholos, mestizos, indios, indios ladinos, forasteros, mulatos y algunos españoles.

⁵Arar: Intendencia Administrativa: 5-iii-1806; Instrucción seguida contra don Mariano Betanzos ff.2 j.

⁶Arar: Intendencia Administrativa: 5-iii-1806; Instrucción seguida contra don Mariano Betanzos ff.2 j.

¿Inmovilismo Arequipeño?

Esta desafortunada caracterización fue creada por algunos historiadores que se basaron únicamente en la aceptación y conformismo de la Arequipa urbana y en su interior, de la élite; en cambio la plebe como los otros sectores —sacerdotes, intelectuales y jóvenes— estuvieron en pro de la patria o de aquello que en ese entonces era entendido como un cambio o una transformación. Esto se observa con mayor claridad en el campo; existen enjundiosos estudios como los de Scarlet O'phelan, Luis Durand Flores, entre otros, que han descrito los diversos levantamientos que se dieron en el siglo XVIII; asimismo los archivos Arzobispal, Regional y Municipal guardan bastante información sobre estos hechos:

- Levantamiento de Valderrama, en la revolución de Túpac Amaru.
- Levantamiento de Iglesias en Condesuyos.
- Levantamiento de Bendezu; Fernández de Córdova y Palomino Ángel Figueroa en Chuquibamba.
- Levantamiento de Miguel Bermúdez.
- Movimiento soterrado de Domingo Tristán.
- Apoyo de Fernández de Córdova a la causa de Pumacahua.
- Apoyo de Centeno y Mariano José de Arce, etc.

Son muchos los movimientos, causas y planes desde el campo en favor del cambio. Precisamente, este es el cuadro donde creemos que la hegemonía ideológica de élite urbana no llegó a persuadir a los espacios rurales de una obsecuencia fidelista, así también se sumó la explotación y el maltrato de criollos y españoles por doquier en la zona rural (Ichuña y los abusos cometidos por el párroco interino don Melchor Rodríguez).

Veamos algunos planteamientos al respecto: la idea del indio pasivo y sumiso que se describe en las memorias de los virreyes⁷ y que señalan como únicos grandes movimientos los de José Santos Atahualpa en 1742 y Túpac Amaru en 1780, generan la idea de que en un interestadio de cerca de 40 años se dio una pasividad ecuménica. Esta inexactitud se generalizó debido a que algunos historiadores privilegiaron solo documentación política como fuente primaria, por lo que no encontraron otros movimientos, conatos o insurgencia en los corregimientos.

Sabemos que en el siglo XVIII, las cargas fiscales se hicieron cada vez más gravosas y lo mismo sucedió con los repartos de efectos, según O'phelan la incidencia de mayores revueltas se debe a lo siguiente:

- La expulsión de los jesuitas, lo que provocó desajustes en el trabajo hacienda y obrajes.
- El exceso de mercaderías obligadas a ser adquiridas por los indios en los famosos repartos, realizados por los corregidores.
- El cobro de diezmos y primicias por la iglesia como complemento a los tributos e impuestos, que colapsaron

la economía de los indios.

- La política tributaria de los Borbones donde se incluyó a mestizos zambos, mulatos y cholos que hasta ese momento estuvieron exentos de tributos.

Es menester señalar que los clérigos, dándose cuenta de la conmoción que podía producirse en Arequipa debido a los repartimientos de efectos realizados por los corregidores (1778), advirtieron: “debemos temer prudentemente porque pasando de un pueblo a otro el alboroto y rebelión puede llevar la sublevación a mayor parte de este reyno si no se remedia con tiempo”⁸.

Se puede afirmar entonces que los levantamientos en el surandino del siglo XVIII, sobre todo en Arequipa, tuvieron esos considerandos, asimismo su característica fundamental es haber sido rural; con excepción de la rebelión de los pasquines iniciada en Arequipa el 1 enero de 1780, por la abolición de las aduanas y antifiscal. Las razones de los otros movimientos presentan características más complejas como las marcadas diferencias entre la jerarquía social, el abuso de los corregidores, el sojuzgamiento de los curas y toda la política administrativa impuesta por los Borbones como política de recaudación. Veamos la siguiente tabla.

Tabla 1: Movimientos rurales en Arequipa del siglo XVIII. Fuente: Biblioteca Nacional de Lima C4129. Extraído de Scarlet O'phelan Godoy, *Túpac Amaru y las sublevaciones del siglo XVIII*, en *Sociedad Colonial sublevaciones populares Túpac Amaru II*, compilador Alberto Flores Galindo, Edit. Retablo de papel. 1976, Lima.

1769	Viraco, Condesuyos
1769	Cailloma
1770	Cailloma
1771	Quechualla, Condesuyos
1773	Callalli
1775	Chuquibamba, Condesuyos
1775	Achoma, Caylloma
1776	Pampacolca, Condesuyos
1779	Viraco, Condesuyos
1780	Arequipa
17...	Belinga, Condesuyos
17...	Puquina, Moquegua.
17..	Majes
1781	Arequipa

Con esto se refuerza la idea de que el inmovilismo arequipeño se dio más en la ciudad; no así en el campo, donde la problemática se agudizó a partir de contingencias y coyunturas, frente a un proceso de pauperización del indio y las reformas cada vez más ominosas.

⁷Scarlet O'phelan opina que de manera conveniente los virreyes, tanto Superunda como Jáuregui, falsearon los datos reales a fin de mostrar que en sus gestiones no hubo movimientos.

⁸Biblioteca Nacional de Lima C4129. También hay referencias del problema de repartos en Melchor de Paz, publicado por Luis Antonio Eguiguren (Tomo I Lima 1952) y en el Informe de don Gabriel de Avilés, publicado por Raúl Zamalloa en Cuadernos de Información Bibliográfica, Lima 1969, Instituto de Riva Agüero, seminario de Historia Nro. 6, tomado de Scarlet O'phelan Godoy: Túpac Amaru y las sublevaciones del siglo XVIII, además es fundamental el estudio del Dr. Galdos Rodríguez: La rebelión de los pasquines, edit. Bustamante de la Fuente, 1975.

Proceso de Independencia en Arequipa

a) La rebelión de los pasquines y Túpac Amaru.

La independencia no es un hecho histórico, se trata de un proceso de casi 45 años de diversos conatos en que se nota inicialmente una actitud de liderazgo indígena, tal es el caso de Túpac Amaru; luego se presenta una transición en la rebelión de Pumacahua, donde el liderazgo es indígena – criollo; y finalmente se manifiesta el liderazgo criollo con las corrientes libertadoras y todo lo que significó la independencia. Aquí podemos señalar algunos aspectos importantes: la actividad bélica campesina no tuvo sino un valor concomitante, auxiliar o secundario; “puede decirse que halla su expresión máxima en los montoneros”: nos diría Basadre (1973); en cambio, Charles Walker (1990) indica que “en el montonerismo, el bandolerismo fue una arma letal en la rebelión de Túpac Amaru”. Este hecho propició las proclamas en pasquines, lo que Basadre llama “la guerra de papel”. Sobre este tema en particular, Quiroz (1980) señala que el pasquín fue el único medio de expresión de protesta en una sociedad fuertemente controlada.

Es necesario destacar que antes de la rebelión tupamarista en enero de 1780 hubo un levantamiento fiscal denominado la rebelión de los pasquines, estudiado por Galdos y Condori; la razón de esta rebelión, a diferencia de los conatos indígenas de esa época, fue la implementación de las aduanas que tuvo un efecto devastador entre los mestizos, criollos y españoles.

En el año 1779 se nombró al contador del Viento de la administración General de Reales Derechos de Lima, Juan Bautista Pando. En las casas criollas vivían además mestizos, indios, cholos y negros que por el vínculo de servicio están articulados; lo que conllevó a enterarse e incluso identificarse con el malestar por la aplicación de nuevos impuestos. Cuando Baltazar de Semanat pasó a Tiabaya para realizar el recuento de la población, advirtió que lo miraban con malos ojos y expresaban públicamente su desazón ante la disposición del Visitador General del Virreynato, Areche.

En estas circunstancias, el corregidor empezó a empadronar únicamente a los tributarios aborígenes y forasteros; lo que no fue obstáculo para que apareciera el primer pasquín en la puerta de la iglesia del lugar (Santiago Apóstol). En él se pedía permiso a Jesús de Nazareno para asesinar a Semanat como a sus alguaciles el 1 de enero de 1780:

Oh poderoso Jesús
¿Cómo permitís subsistan
A vuestra ley, agresores?
Licencia os pido mi Dios
Y el perdón te lo suplico
Que a Semanat degollado
Con sus cohetes de estopa (Galdos, 1990)

Pando, sin amedrentarse, instaló la aduana en la calle San Francisco y siguió con la recaudación de las alcabalas y demás tributos que empezaron a afectar a españoles, criollos mestizos e indios; antes incluso la ropa de la tierra (bayeta) no estaba expuesta a pago alguno, pero desde la implantación

de la aduana todo producto tenía que pagar el impuesto. Es importante señalar que los pasquines eran dejados en lugares públicos como las parroquias, las plazas y las instituciones públicas; por ejemplo, el primer pasquín fue colocado en la iglesia de Santiago Apóstol de Tiabaya, además es necesario aclarar que en uno de los pasquines se indicó la cantidad de insurgentes —577— que participaron en la asonada:

Quinientos setenta y siete
Somos todos los citados
Los que expresamente alzados
Hemos de morir matando
Varios estorbos quitando
De vidas perjudiciales
Que con ganas insaciables
Solo estamos esperando
A que se publique el bando
De los más nuevos impuestos
(Galdos, 1990)

Lo interesante es saber que a pesar de ser un movimiento contra la administración y el pago de los tributos asignados a los criollos así como en sus viviendas y labores agrícolas a las otras castas, la participación del populacho en esta asonada fue de 260 y 317 la de los criollos.

Es muy corta compañía
Lo que aquí se ha provenido
Son trescientos diecisiete
Fuera de todos los indios.
(Galdos, 1990)

El 13 de enero de 1780 un gentío de aproximadamente 600 personas se abalanzó durante la noche a San Francisco, donde funcionaba la Real Aduana.

En este pasquín, según Galdos, la asonada se describe con tintes de separatismo:

... Toda la tropa peruana
Despechada por los pechos
Tratan que queden deshechos
Y aniquilada la aduana
Casimiro inca ¡viva!
A quien juramos por rey
Que es de razón y de ley
Que lo que es suyo perciba
(Galdos, 1990)

Debido a que se proclamaba en el cargo a patriotas y no a foráneos, como el caso del corregidor Semanat y el aduanero Pando, radican allí las semillas de un movimiento libertario y no solamente de índole administrativo⁹.

Semanat, intimidado, determinó suspender la visita e informar sus motivos al visitador Areche.

Los veréis en tu juzgado(sic).
Tened vivientes, por cierto
que reparto no paguéis
y al corchete que cobrara
la cabeza voléis,
sino la tuya paguéis. (Galdos, 1990, p. 384)

⁹No debemos olvidar que en noviembre de aquel año se da el levantamiento de Túpac Amaru que, según algunos estudiosos, estuvo muy vinculado a esta asonada; pero lo cierto es que fue Arequipa la primera en levantarse, sea en favor de la desaparición de las aduanas (que era el mayor problema para los criollos) o porque tenía probablemente pequeñas formas de segregacionismo y liberación.

El 15 de enero se atacó la casa del corregido Semanat —este pidió que Pando y La Torre abandonaran la ciudad— después de destruirla, la turba se dirigió a la calle mercaderes donde Campderros tenía su negocio, del que sustrajeron 30,000 pesos, pasaron luego a la cárcel y liberaron a muchos vecinos acusados de colocar los pasquines; más tarde debían pasar por la caja real y sustraer cerca de 200,000 pesos, pero postergaron esta acción para el día siguiente.

El 16 de enero Semanat, montado en ira, convocó a todas las fuerzas; Domingo de Olazabal y Mateo Cossio estaban a cargo de la milicia.

Tal distribución de fuerzas se hizo teniendo en cuenta que nuevos pasquines amenazadores habían aparecido en los templos de Tiabaya, Yanahuara y Cayma, San Antonio Abad y Santa Marta.

Galdos manifiesta lo siguiente:

"Criollos y mestizos comprometidos en el complot tuvieron que formar en los cuadros milicianos a los que pertenecían, de modo que las huestes populares, en último instante se vieron abandonados; como de don Diego Benavides y Vilchez.... a quien se le sindicó de cabecilla secreto de la rebelión y que dirigió el ataque contra la aduana, tuvo que plegarse a las acciones del ejército realista... a las 10.00 am la turba se enfrentó a la caballería en Santa Marta.... al mismo tiempo.... en el puente se empeñaba una acción... en que intervinieron los pobladores de Tiabaya, Antiquilla, Yanahuara y Cayma enfrentándose en Beaterio donde detuvieron a 15 patriotas". (1990, p. 394)

Como era de esperarse después de la arremetida de la milicia fidelista desaparecieron los criollos y mestizos, y fueron hechos prisioneros y culpados los indios de la ranchería y de la pampa: Nicolás Quispe, Bernardo Mamani, Simón Chaguasoncco, Marcello Chuquicallata, Ascencio Laguna y Diego Arias, quienes mediante juicio sumario resultaron condenados a la horca. Insiste Galdos sobre la actitud patriótica y libertaria de este movimiento; idea con la que concordamos pues es importante rescatar la participación masiva del pueblo de Tiabaya que, en el fragor de los enfrentamientos de ese mes de enero de 1780, dejó clara evidencia de su lucha y fe insondable a fin de erradicar la explotación, el sometimiento y el abuso. Fueron muchos los héroes anónimos en esta rebelión.

b) Pumacahua y los hermanos Angulo

Los movimientos conspiradores se hacen notar en Huánuco (1812), Tacna (1813 y 1911) y Cuzco (1814); este espíritu insurgente se extendió hasta Arequipa. Basadre los llama "movimientos de la independencia en gestación".

Describamos un poco lo acaecido en esta asonada:

La proclama de los patriotas de Cuzco, firmada el 3 de agosto de 1814, es una arenga basada en la justicia:

"Cuzqueños [...] todos sois uno e iguales empezad ya a operar con denuedo hollando imperiosamente las leyes bárbaras de España fundaos solo en la necesidad, en la razón y la justicia; y sean estas el timón donde gobernéis a un pueblo que no reconoce autoridad alguna extranjera¹⁰."

El nuevo gobierno de Angulo envió expediciones militares hacia Huamanga, Arequipa y Puno.

Existe una exhortación confrontacional de Angulo en su "Respuesta peruana al virrey Abascal", donde manifiesta la certeza del triunfo de las armas patriotas sobre las fuerzas fidelistas:

"Ved virrey [...] Si [...] según es vuestra fe pública, os ponéis en la triste situación de tratarnos como enemigos, entonces experimentaréis nuestro justo rigor, vos y vuestros cómplices. Si despachad tropas al pasto de nuestra venganza, nosotros os avisamos que no pasarán de cuatro mil fogueados—valientes militares [...] que contrarrestarán con diez mil que vengan¹¹."

La autoridad virreinal limeña, todavía debilitada por la guerra contra la revolución de José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru II), recién tomó medidas enérgicas en octubre. Mientras tanto, el 29 de agosto, los patriotas habían ocupado sin resistencia la ciudad de Puno; otro tanto ocurrió el 20 de setiembre en Huamanga, y el 22 de setiembre en La Paz. Sin embargo, el mariscal de campo Francisco Picoaga y el intendente José Gabriel Moscoso, con refuerzos llegados desde Lima, se enfrentaron el 10 de noviembre de 1814 a las tropas de Pumacahua en La Apacheta (Arequipa). Con el apoyo de numerosos voluntarios civiles que se fueron sumando desde Cuzco, ganó la causa patriota. Tras esta victoria, la autoridad del capitán general Angulo se extendió hasta la costa.

Una de las proclamas más importante que dieron los revolucionarios en la ciudad de Arequipa, evidencia la adhesión de intelectuales, clases populares y un sector eclesiástico. Al respecto, veamos:

"y deciros con el lenguaje de la honradez y con la lealtad que acostumbran los hombres de bien, que no temáis, que viváis tranquilos en el goce de que vuestros derechos y posesiones, que viváis persuadidos que somos católicos y que respetamos la religión, que amamos la humanidad y aborrecemos a los tiranos por tanto debemos de mandar y mandamos y que todas las familias retraídas en los conventos y monasterios se retiren a sus casas a cuidar de ellos seguros de que no serán atropellados.

Que todos los que se hallen con armas oficiales y soldados bien sean espadas, sables, lanzas, pistolas y escopetas, fusiles bocones y cañones, todo armamento y munición de los que se han descarriado en el cuerpo de batalla, en el término de veinticuatro horas no lo presentaron so pena de que sus bienes serán confiscados y al que no lo tenga lo pagaría con su cabeza después de ser declarado enemigo de la patria. Que todo empleado del estado que fuere en el término de 24 horas so pena de tratarlo como enemigo de la patria..."¹²

Con esto se pone de manifiesto la necesidad de ordenar la ciudad tomada por los revolucionarios, tratando de ganarse adeptos en los sectores sociales; así también da garantías a la población de volver a sus casas —lo que implica que no todos ellos estuvieron con los revolucionarios— y sobre todo, se conmina a los estamentos del estado a entregar las

¹⁰Proclama cusqueña del 3 de agosto de 1814 # GGC11C

¹¹Respuesta peruana al virrey José Fernando de Abascal y Sousa GGC11 C

¹²N 10 14 - 1914

armas so pena de considerarlos enemigos de la patria. Esta documentación es importante porque se refiere precisamente a la contingencia producida por la posesión de Arequipa, describiendo lo que pasa en ese momento con la población y los revolucionarios. Dicho documento aleccionador continúa en los siguientes términos:

"Por tanto ordenamos y mandamos que dichos prófugos comparezcan y que se presenten a esta ciudad y Comandancia General que se restituyan a sus casas en el término preciso y perentorio de quatro días contados desde esta fecha bajo apercibimiento de no cumplir con lo mandado se los declarará contumaces antipatriotas y se procederá a la traba y remate de sus bienes, aplicando al producto de ello para la reposición de sus gastos de esta expedición y demás necesidades de la patria signándoles al efecto este auto y solemne citación¹³."

Posteriormente Pumacahua se vuelve a pronunciar desde la ciudad de Arequipa el 12 de noviembre de 1814, en representación del gobierno patriota cuzqueño, emitiendo una solemne "intimidación" o declaratoria de guerra al virrey Abascal. Sin embargo, al ser informados de las medidas de guerra dispuestas por el virrey, Pumacahua y Angulo decidieron replegarse en torno a Cuzco; por ende, dejaron libres todas las intendencias y provincias ocupadas. ¿Pero cuál fue la intervención efectiva de los arequipeños en esta revolución?; solo por mencionar algunos ejemplos: tenemos la actitud de Mariano José Arce, sacerdote emblemático de la independencia que defendió el encumbramiento de la patria como única forma o razón de ser de una vida digna¹⁴ y no tuvo reparos en señalar la abyecta situación de los españoles en esta ciudad, además de morigerar la situación del rey Fernando VII como un déspota y tirano. Igualmente sucede con Corbacho, que milagrosamente se salva en Umachiri; caso contrario de Mariano Melgar, quien es fusilado en el campo de batalla.

Las fuerzas del virrey ocuparon la ciudad del Misti el 9 de diciembre de 1814 y el general español Juan Ramírez, encargado de librar la contraofensiva, aplicó severas penas contra los patriotas arequipeños conocidos. Esto dio lugar a que Angulo dispusiese en Cuzco el fusilamiento de sus dos principales prisioneros de guerra: el mariscal Picoaga y el intendente Moscoso. Para el virrey, este acto significó una "guerra a muerte" contra los patriotas.

Entretanto el 8 de febrero de 1815, con representantes de todas las provincias de la intendencia, el ayuntamiento de Cuzco ratificó la proclama de agosto: "El 'excelentísimo capitán general y gobernador político' José Angulo prestó allí el solemne juramento de *amar y defender la patria, no permitir que la ofendan cuanto os pertenezca, ni trabajar contra ella, ni dar lugar a enemigos extraños*".

El general Ramírez ocupó Cuzco el 25 de marzo de 1815. El 21 de abril dispuso las ejecuciones de Mayorga y de los demás patriotas sobrevivientes: Pumacahua, los hermanos José, Vicente y Mariano Angulo, José Gabriel Béjar, Pedro Tudela y otros. El uniforme de José Angulo y su estandarte militar fueron enviados por Ramírez en calidad de trofeos de guerra. Así concluyó uno de los primeros capítulos de la fiesta emancipadora peruana.

c. La penosa jura de Independencia en Arequipa

La intendencia de Arequipa fue un bastión realista gobernado por Juan Bautista Lavalle y por monseñor José Sebastián de Goyeneche, ambos mantenían la fidelidad a la corona en la ciudad.

Mención aparte es la participación de Mariano José de Arce que logró escapar de la hecatombe de Umachiri y después tuvo un papel encomiable en la Independencia del Perú, ya que tenía correspondencia con San Martín. Además, Luna Pizarro fue uno de los artífices de la proclamación de Independencia.

Después de las victorias de Junín y Ayacucho se realizó la capitulación ante Sucre, cuyo tenor fue el siguiente:

"Peruanos, la batalla del 9 del corriente en Quinua de que os hable el 22, fue contraria a las armas del rey. Ayer se recibió la capitulación celebrada a consecuencia de este suceso, y hoy se publica para su cumplimiento. El nuevo sistema de gobierno, en que vais a entrar reclama el ejercicio de las virtudes que firman su base y los hará felices. Yo espero que la república del Perú será administrada por ellas, mediante la observancia de las leyes móviles y militares que el congreso haya mencionado. Hasta la publicación de ellas por el señor comisario que se espera, deben seguir las actuales con sumisión a las autoridades constituidas. Os recomiendo, pues, la unión, la sumisión, la subordinación y la probidad de nuestras acciones, Arequipa diciembre 24 de 1824."

El documento llegó a Arequipa el 23 de diciembre de 1824, por lo que después del ayuntamiento en sesión del 30 acuerda declarar su adhesión a la victoria de Ayacucho y recibir a la primera autoridad elegida por Bolívar: el Comandante General Francisco de Paula y Otero; el 6 de febrero de 1825 se realizó la ceremonia de la jura de la independencia. Entonces, ahora podemos entender la situación ambigua de la población Arequipeña respecto de la independencia: había intereses particulares que primaban sobre la idea de libertad, era casi imposible pensar en formar un país ante circunstancias totalmente dudosas pues a pesar de tener un sistema de dominación tanto los criollos, mestizos e indios en Arequipa se habían adecuado a estas formas de vida cotidiana, el azar de la independencia era muy peligroso. Ello explicaría por qué en Arequipa se dio tan tarde la jura de la independencia, tal como sucedió en los demás pueblos, incluyendo Tiabaya (Malaga a., 1990).

Otero —siendo el primer prefecto y máxima autoridad de Arequipa— publica un bando el 1 de febrero de 1825, en la cual dispone que el día 13 de febrero se jurase la Independencia en los pueblos aledaños; sin embargo, el ayuntamiento de Tiabaya jura la Independencia del Perú el 23 de febrero precisamente a causa de los preparativos por tan magno evento. La fórmula utilizada para Arequipa, lugares aledaños y provincias fue:

"Juro por Dios, que reconozco la Independencia de la república del Perú en que es comprendido el departamento de Arequipa, que la defenderé constantemente del gobierno español y de toda dominación extranjera, haciendo para ello uso de los bienes naturales y fortuna que Dios me ha dado y cumpliendo exactamente en el estado con las leyes

¹³Cita en texto anexo.

¹⁴Véase Ideólogos de la emancipación de Raúl Porras Barrenechea, Edit. Peisa.

y mandadas por el poder soberano. Si así lo hiciere Dios me ayude y si no me lo demande, mi nombre sea borrado de la lista cívica del Perú e infamado para siempre y para su constancia lo firmo." (Quiroz Paz-Soldán, 1990, p. 417)

DISCUSIÓN

Fundamentalmente la actuación de Arequipa en la independencia tuvo dos etapas: Primero el ingreso de Pumacahua a la ciudad, donde la élite y la plebe dieron signos de adhesión, como fue el caso de algunos intelectuales y clérigos, entre ellos: el cura Mariano José de Arce, Fernández de Córdova, Centeno, Luna Pizarro y Corbacho, solo por citar algunos ejemplos. La segunda etapa se constituye propiamente con la jura de la independencia en el tardío 1825, entendida en términos urbanos ya que la población rural, como se infiere de la información, estuvo en un proceso permanente de asonadas y movimientos.

Los diversos sectores de la población realizaban sus actividades de manera normal, evitando que las crisis de independencia perjudicaran sus economías y formas de vida.

No hubo mayor movimiento al interior de los grupos tanto en la élite como en la plebe pluriétnica, fue una decisión externa la que produjo la jura de independencia en Arequipa: Antonio José de Sucre envió al diario *La primavera arequipeña*, un oficio en donde se anunciaba que la independencia se había logrado en los campos de Ayacucho. El sentido patriota o separatista es asumido por pequeños grupos de la ciudad y no de la población en general, lo que conlleva a un análisis más prudente sobre el patriotismo y la peruanidad en términos de la memoria histórica y el discurso histórico que se exponen en las diversas investigaciones.

CONCLUSIONES

Desde una mirada del proceso regional, la independencia de Arequipa tiene particularidades en torno a tres aspectos: el espacio surandino aislado respecto de la capital y el norte; la fisonomía de la plebe y la élite arequipeña, donde la nobleza estaba premunida por el honor; y un conjunto de valores estamentales.

Arequipa no buscó jurar la independencia, más bien fueron intereses creados los que especulan primero con la revolución de Pumacahua y después con la jura de la independencia en 1821, y es a partir de estos intereses que llevan a la sociedad arequipeña a la proclamación de su libertad en 1825.

Los hechos más importantes de la intervención de esta ciudad en la independencia son los referidos al ingreso de Pumacahua, así como la jura de la independencia en 1825, después de la derrota de los realistas en Ayacucho.

La propuesta patriótica de Arequipa sobre la independencia perteneció a un grupo pequeño de intelectuales, sacerdotes; parte de la población que no tuvo mayor participación. No obstante, convertida en discurso histórico, ponderan las acciones de estos personajes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Anna, T. (2003). Caída del Gobierno español en el Perú. Lima : IEP.
2. Basadre, Jorge (1973) El azar en la historia y sus límites, Lima, Villanueva.
3. Belaunde, V. A. (1957). La cuestión social en Arequipa, En: Prosistas e historiadores. Arequipa: Lumen.
4. Bonilla, H. y. (1981). Independencia en el Perú. Lima: IEP.
5. Brian Hamnett. (2011). Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. Liberales, realistas y separatistas, 1800-1824, México D.F: Fondo de Cultura Económica.
6. Chambers, S. (1991). Los matices de la ciudad Blanca: la sociedad urbana en Arequipa 1780-1854. Arequipa: Inédito.
7. Chambers, S. (2003). De súbditos a ciudadanos: Honor género y política en Arequipa. 1780/1854. Lima: Pucp.
8. CNSIP. (1971-1976). Colección Documental de la independencia del Perú. Lima: CNISP.
9. De la Puente y Candamo, A. (2013). Independencia del Perú. Lima: Fondo del Congreso de la República.
10. Fisher, J. (1968). Arequipa 1796.1811. Lima: UNMSM.
11. Flores-Galindo, A. (1977). Arequipa y el sur andino. Lima: Horizonte.
12. Guerra, F. (1992). Modernidad e independencias. Madrid: MAPFRE.
13. Tord y Lazo, (1981). Historia del Perú. T IV. Lima: Juan Mejía Baca.
14. Leguía, G. (1972). Historia de la emancipación del Perú: el protectorado. 7 vols. Lima: CSIP.
15. Paz-Soldán. (1888). Historia del Perú Independiente. Lima: Lemale.
16. Vickuña, B. (1971). Independencia en el Perú. Buenos aires: Aguirre.
17. Zegarra Meneses, G. (1973). Arequipa en el paso de la colonia a la república. Arequipa: Cuzzi.

FUENTES DE ARCHIVO

1. AMA LAC -I-VIIr-1 309 FF- 65-166.
2. Proclama cusqueña del 3 de agosto de 1814 # GGC11C
3. Respuesta peruana al virrey José Fernando de Abascal y Sousa#GGC11 C.
4. 109 Protocolo de 1816 - 1820, Archivo Arzobispal de Arequipa; Causas Civiles 1814; Proceso José Manuel Fernández de Córdova, Cura de Salamanca: 09-09 1816 fs 1-4.
5. Fs. 1 Oficio dirigido por don Manuel José Fernández de Córdova, abogado del ilustre Colegio de Lima y cura propio de la doctrina de Salamanca, al Señor Gobernador intendente de la ciudad de Arequipa con motivo de la victoria reportada por las armas de la patria sobre dicha ciudad el memorable día 10 de noviembre 1814.
6. Arequipa n 22 1816 (26 - 03- 1816).
7. 1813 - 1816 Contra el D.D. Manuel José Fernández de Córdova.
8. Documentos presentados por el D.D. Manuel José Fernández de Córdova, Cura de Salamanca N2 (30 – 4 – 1815).